

EL CHISME

Para todos los avisos y reclames en este periódico, dirigirse a Novaro & Goetscheld Suces., Callejón del Espíritu Santo número 1.

Director: CARLOS MONTES DE OCA.

Para todos los avisos y reclames en este periódico, dirigirse a Novaro & Goetscheld Suces., Callejón del Espíritu Santo número 1.

NUMERO 288.--VALE UN CENTAVO

MEXICO, MIERCOLES 21 DE FEBRERO DE 1900

VALE UN CENTAVO.--AÑO I

POR FIN....

Se acordarán ustedes que desde el pasado anda buscando el Consejo de Sanidad la causa del tifo en esta ciudad, y después, por meterse barolero el Dr. Lázaro quedaron sus ideas las pocas las harlotas que desearon un poco las barlotas reelectoristas.

Después siguió el Consejo en su árdua tarea, y por fin, después de tantos afanes, de tantos sudores, de tantos desvelos y de tantas angustias, logró investigar que durante el año se habían dado en la ciudad 1,685 casos de tifo, sin contar con lo que hubo en los Hospitales, establecimientos de Beneficencia, Asilos, etc., pues con éstos la cantidad ascende a 1,563.

Por poquito le llega a 1,900 en honor del siglo XIX.

Bueno: hubo 1865 casos, pero ¿cuál es la causa de estos efectos?

Tienen la palabra los Inspectores sanitarios.

Después de andar estos señores inquiriendo, como quien busca al gato en el ranzal, han podido cerciorarse de que las causas fueron por contagio.

Pero, dirán ustedes, ¿cómo se contagiaron los primeros atacados sino había tifo en México.

Ah, es porque algunos ya se habían enfermado por infección.

—¿Qué de veras, Miramón?

—Oh, entonces de qué le serviría ser médico.

—Pero si Miramón no es del Consejo.

—No; pero da buenos consejos.

El Consejo, en vista de los informes de los Inspectores, los cuales dijeron que las causas del tifo eran por contagio y por infección, se dirigió a las familias de los atacados, las que, dicho entre paréntesis, vestían de riguroso luto.

Las familias, con las lágrimas en los ojos contestaron conmovidas:

—Ay señor, según dijo el curandero, habiéndole el difunto se enfermó por enfriamiento.

—Y se expresaban de esta suerte; —A mí me enfermó la comadrona que me dijo que me enfermó de tifo por desahucio.

—Será por insolación, señora.

—Buena, pues lo mismo dá.

—Y en fin, manifestaron que por las veces el Consejo estableció que las causas del tifo eran por contagio, por infección, por enfriamiento, por insolación y por mojar.

—Y es que, para que el tifo desapareciera, hay que evitar el contagio y la infección, cuidar de no enfriarse, y ni de insolarse, ni mojarse.

—¿Y dice el Consejo, en este año los casos son mayores que el año pasado, y son benignos, como la puñalada de la señora?

—Ha lucido el Consejo!

UN ASUNTO SENSACIONAL.

Próximamente, un mes, falleció un caballero, quien encargó a un diputado que se arreglara con un colega prestamista a quien le había prestado unas acciones de minas que valían 5,000 pesos, en 1,500 y que sacara esas acciones con el dinero que de él y que las vendiera, repartiendo el dinero entre sus sobrinos.

Después el caballero, el diputado fue a pedir su dinero, pero entonces el prestamista le dijo que su dueño ya había empeñado dichas acciones.

El diputado va a llevar este asunto a los tribunales.

LEA USTED
EL CHISME
VALE UN CENTAVO.



LA TOMA DE TIO LENZO POR LOS INGLESES.

CRIMENES CELEBRES.

ASALTO A LA RECEPTORIA DE TACUBAYA

A las dos y treinta y cinco minutos de la tarde del 19 de Julio de 1892 se sintió en México y en varias partes de la República un horrible temblor, que tuvo en esta capital una duración de dos minutos treinta segundos, causando un espanto indescriptible.

Ese terremoto redujo a escombros el pueblo de Huajuapán de León, del Estado de Oaxaca, quedando sus moradores a expensas de la caridad pública.

La impresión producida en los ánimos por aquel suceso, que pudimos llamar un ataque epiléptico del planeta, produjo en Tacubaya gran tristeza y el deseo de refugiarse todos los habitantes en sus hogares.

Espesos y negros nubarrones entoldaban el horizonte a la caída de la tarde, y se aspiraba ese aire húmedo que anuncia la aproximación de la lluvia.

Vino, por fin, una noche lóbrega, como si el cielo quisiera corresponder a los estremecimientos de la tierra.

Cárdenos y rápidos relámpagos iluminaban a ratos, la ciudad de Tacubaya.

A favor de su instantáneo fuego, un curioso hubiera podido distinguir que de la pulquería «La Mexicana», situada en la calle Real, 6 de Juárez, salía a las 9 de la noche un grupo de hombres embozados que tomó el rumbo de la calle de El Cuño en donde otros hombres se hallaban en acecho.

Aquellos individuos, en número de once se dirigieron a la pulquería del callejón de San Miguel, que ya estaba cerrada, y después de unos golpes convenidos se abrió la puerta, cerrándose en el acto tras ellos.

En ese momento se descargó un fuerte aguacero.

A las doce de la noche aquellos hombres, embozados ya, salieron de la pulquería del callejón de San Miguel y situándose al pie de una tapia situada al frente de la casa de D. Eduardo Garay, se pusieron a conferenciar largamente y en voz baja.

Era que se estaban poniendo de acuerdo para asaltar la Receptoría de Rentas de Tacubaya, en donde descansaban tranquilamente el Receptor D. Federico Hube, su esposa Doña Carmen Zetina de Hube y la niña Ubaldina Vez y Zetina, hija adoptiva de ambos.

Cuando todos estuvieron de acuerdo, uno a quien llamaban el *Indio Bernardo*, sacó del bolsillo de la chaqueta una escala, hecha de *realé* y palos de madera de capulín y la arrojó a la barda en donde quedó sujeta. En seguida el indio Bernardo fue llamando a cada uno de los embozados por su nombre y al oírlo contestaban cada uno con la palabra: «presente».

Separando del grupo a José Vieyra, Guadalupe N. y Néstor N. les ordenó que fueran a situarse debajo de los balcones de la Receptoría, dando aviso si se acercaba la policía ó D. Federico Hube pedía auxilio.

En el acto subió por la escalera el indio Bernardo y llamando Miguel Arrieta y Roque Ordoñez les mandó que exploraran el terreno.

Habiendo manifestado ambos que nada había que temer, ascendieron por la escalera los demás bandidos, descolgándose en la casa de Don Eduardo Garay.

De allí, valiéndose de la misma escalera, penetraron al corral de la Receptoría, cayendo sobre un montón de estiércol.

Un gran perro amarillo, llamado *Tzón* ladró furiosamente; pero José Bermudez, mozo del señor Hube, que estaba en acecho encerró al animal en un pajaro. Guiados por Bermudez, los ladrones se dirigieron a la cocina, en donde dormían las criadas y por allí pasaron al comedor, para internarse en las demás habitaciones.

Era la una de la mañana y el Sr. D. Federico Hube, que estaba enfermo del estómago, procuraba conciliar el sueño, cuando el rumor de las pisadas de los asaltantes y el reflejo de una vela de cera que uno de ellos traía en la mano lo hicieron incorporarse en su lecho, temiendo con sobrada razón, que algunos criminales habían penetrado a su domicilio.

Mañana continuaremos el relato, por haberse apagado la vela.

«EL POPULAR» VALE
DOS CENTAVOS

LAS GANANCIAS DE LOS INGLESES.

[Servicio cablegráfico, especial para EL CHISME.]

Lo que dejan en el camino.—El mundo a las potencias.—En espera de la gran batalla.

Lo ides, Febrero 21.—Ahora sí va de veras; los ingleses nos están ganando que es una barbaridad, y si no lo quieren creer, allá van las oraciones.

French llegó a Kimberly, pero tuvo que salir en el acto, con todo y la felicitación real, que cayó tan oportuna como cuando echaron de Spion-Kop a Warren y Buller.

Roberts ha avanzado, es cierto, venciendo todos los obstáculos que no ha encontrado, mientras los boers les quitaban provisiones y les hacían prisioneros; pero esto último no importa, puesto que consigue el objeto principal, que es avanzar, y por eso no le importa dejar regados en el camino hombres y vituallas.

A ese paso, ¿puede que llegue sólo, con gran contentamiento de los boers, que dejan pasar la vanguardia y se esconden en la retaguardia, que es la parte más sensible de los ingleses.

París, Febrero 21.—Los ingleses han descubierto un magnífico modo de triunfar. Avanzan heroicamente, sin detenerse, porque no hay quien se los impida, y así que pasan, por los flancos y la retaguardia son diezmados, como acaba de acontecer en el avance de Roberts, que adelanta sus tropas mientras los carros caen en poder de los boers.

En verdad que tales triunfos son muy notables, y como si eso no bastara, luego que llegan al punto objetivo, son desalojados.

No pueden darse, en la historia militar del mundo, ejemplos más brillantes de espléndidas victorias.

Es el juego del gana-perde.

Londres, Febrero 21.—Roberts ha enviado el despacho siguiente:

He avanzado, sigo avanzando, sin volver la cara, por no ver a los que se quedan, pues el objeto es llegar, aunque luego me echen.

Dicen que los boers, mientras avanzan, han tomado docientos carros, setecientas toneladas de provisiones y cien prisioneros pero, no importa; peor le fué a Buller y lo felicitaré.

No defiendan las provisiones ni los hombres, porque eso me detendría en mi camino, y quiero aprovecharme, ahora que está solo. Firmado *Roberts*, Generalísimo que no se cuida la espalda.

El va hacia adelante, sin importarle que lo jeringuen por detrás.

Londres, Febrero 21.—En el Parlamento ha habido una sesión torracosa, en la que se ha confesado el miedo que se tiene a las grandes potencias.

Los boers han manifestado que así como los soldados corren en tierra pueden huir por mar; que así como no hay generales, pueden saltar almirantes; que así como hay miedo terráqueo, puede haber cerote marino; vamos, que es así seguro que el celebrón inglés, terror de los mares, ensañe el cobre y resulte solo un... pecadito.

Por tan bellas razones, se resolvió no buscarle tres pies al gato ni echarla de traga-uños, porque no está la Magda ena para taletanes.

París, Febrero 21.—La retirada de los boers se considera como una trampa preparada a los lobos ingleses, a los que van dejando avanzar, mientras los dejan sin provisiones.

Los boers se han situado en Bloemfontein, donde esperan a Roberts, y es

seguro que se repetirá la de Spion-Kop. Dejen avanzar, avanzar a los ingleses, y ya que están en el número cuatro, ¡qué! los tratan como a ratas.

Y los pobrecillos salen como telen por trante.

De Santa Anita a la Villa.

La Primavera llama a nuestras puertas, y pueblo paseador llama a las puertas del tradicional pueblo de Santa Anita, inspirador de tantas novelas, cuentos y romances, nido momentáneo de tantos amores fugaces, sitio de recreo de las familias que no pueden veranear en San Angel, Tlalpan y Mixcoac, y mucho menos en Chapultepec; tierra de los jardines flotantes ó *chinampas*, cuajados de rosas, claveles y pensamientos, de chícharos y *amapollas*, de apio, rábanos y lechugas; patria del pato enchilado y de los tamales de jules, de las rojas coronas de adornaderas y del pulque de apio con enchiladas; sitio de recreo dominical y *lunar* (ó *santuneseo*), en donde las muchachas chillan en los columpios y los borrachos en las guitarras destempladas; río de plata para los industrieros y socarrones indígenas, que con el sombrero de zayate en la mano y la sonrisa del coyote en los morados labios, enseñan los blancos dientes y vuelan cuanto bolsillo de paseante se meto allí como los ingleses se meten en el Transvaal.

Santa Anita, alegre para galas almidonadas y pléttas, humildes y palenque de los caballeros armados, de tranchete, chaveta y puñal; cuánto pulque y cuanto suagre se han derramado allí, al son de las melancólicas guitarras y al eco de los gritos agudos de las pateras!

Yo te saludo con gusto ahora que empiezan tus paseos, porque va a morir en tus callecitas de jacales de zacate y carrizo, uno de tus tipos más característicos, el *valiente*, ese *valiente* de sombrero de petate ó de capillo, de punta escondida ó de pistolita de fuera, Tenorio repleto de pulque de apio y de pato acedado, que chulea a la primera muchacha ó señora que se le presenta y le gusta, porque *si*, porque *no*, y porque es muy hombre «y a darle si no le gusta», al que lleva a esa señora ó esa muchacha, y pora él en vida y la vida de cualquier... señor, vale menos que un cajete de pulque.

Ahora que van a ese paseo con sus camaritas instantáneas muchos turistas americanos, se le ha ocurrido a la autoridad que, en los paseos públicos debe haber orden y seguridad, y se va a mandar mucha policía para guardar la seguridad, el orden... y la comodidad de los extranjeros.

Y los valientes que hechan puros y queitan por la boca, y armen ruidos y escandalitos, hasta Ixtacalco irán a dar, a golpe de *cule*, por que en Santa Anita no hay cárcel, y allí llegarán dando las tres caídas, entre indignos sayones, y al otro día, a puro *pepunte* ó con un pie tras otro, entre la tierra y el lodo y bajo el caliente y alegre rayito del sol enaresmal ó enaresmeño, irán piñón piñón hasta la Villa de Guadalupe Hidalgo para la calificación.

Ahora si ya no le da la gente decente y pacífica ir confiada a Santa Anita. ¡Se acabaron los valientes!

NUEVO KIOSKO.

Sobre la fuente céntrica de la Alameda de San Angel, ha quedado colocado un kiosco, obsequio de los vecinos, y el cual importó la suma de 800 pesos.

El zócalo en que se asienta importó 600 pesos, los cuales fueron recaudados en la Kermesse que se verificó en las fiestas del Carmen del año pasado.

CARAMELLOS! PROBADA LOS INIMITABLES CIGARROS. EL NEGRITO. SON INMEJORABLES.